



Mi Universidad

Ensayo

Elsi Adamari Vinalay Velázquez

Parcial I

Interculturalidad y Salud I

Dr. Sergio Jiménez Ruiz

Medicina humana

1° "A"

Comitán de Domínguez, Chiapas a 13 de septiembre de 2024

Al hablar de interculturalidad puedo definirla brevemente como la interacción y relación de personas con diversos contextos culturales. La salud no es solo un estado físico; es un concepto que abarca creencias, tradiciones y prácticas que varían de una cultura a otra. Es esencial entender cómo las personas se relacionan entre sí, sin alterar sus propias culturas, creando un espacio donde el respeto y la comprensión mutua sean la norma. Imaginemos un consultorio médico donde convivan pacientes de diversas culturas. Cada uno trae consigo su historia, sus hábitos y sus formas de enfrentar el malestar o la enfermedad. Algunos confían en los remedios tradicionales que han sido transmitidos de generación en generación, mientras que otros se inclinan hacia tratamientos modernos y científicos. Aquí es donde entra en juego el papel del médico general, quien debe ser capaz de comprender y aceptar cada una de las visiones. La interculturalidad en la salud no solo se trata de aceptar las diferencias; también implica reconocer que cada cultura tiene su propia forma de entender el bienestar. Por ejemplo, en algunas comunidades, la salud está profundamente ligada a la espiritualidad y al entorno natural. Un médico que comprenda estas conexiones puede ofrecer un tratamiento más integral y efectivo. Al escuchar atentamente a sus pacientes y preguntarles sobre sus creencias y prácticas culturales, crea una atención y comunicación activa que respete sus valores. Así también las interrelaciones entre diferentes culturas pueden enriquecer el conocimiento médico. El aprendizaje mutuo se convierte en una herramienta poderosa, y un médico puede descubrir nuevos enfoques para tratar enfermedades al observar cómo otras culturas manejan ciertos casos de dolores o padecimientos. A su vez, los pacientes pueden beneficiarse al recibir información sobre tratamientos modernos que quizás no conocían antes. Esto lleva a un intercambio cultural que puede llevar a soluciones nuevas y adecuadas que integren lo mejor de ambos mundos. Sin embargo, no todo es sencillo en este intercambio cultural. Los prejuicios y estereotipos pueden surgir fácilmente si no hay una base sólida de respeto y comprensión. La formación en competencias interculturales debe ser parte esencial de la educación médica para garantizar que todos los pacientes reciban una atención equitativa. Este enfoque también tiene implicaciones profundas para la salud pública, sociedades cada vez más diversas, es vital diseñar programas de salud que consideren las particularidades culturales de las comunidades a las que sirven. Esto no solo mejora la efectividad de las intervenciones, sino que también fortalece la confianza entre las comunidades y los sistemas de salud. La comunicación juega un papel central en esta dinámica, ya que no trata solo de hablar el mismo idioma; se trata de comprender el contexto cultural detrás de cada palabra. Un

médico atento puede notar cómo un paciente expresa su dolor o preocupación, lo cual puede ayudar a distinguir el diagnóstico entre culturas de comunidades. Esto permite una mejor evaluación y una atención más adecuada. La interculturalidad en la salud nos enseña que no tenemos que renunciar a nuestra identidad cultural para interactuar con los demás; por el contrario, podemos encontrar formas creativas de demostrar nuestras diferencias mientras trabajamos hacia el bienestar de todos nosotros. Cuando cultivamos relaciones basadas en la empatía y el entendimiento, creamos un entorno donde todos pueden sentirse a gusto. La educación juega un papel crucial aquí también. No solo los médicos deben estar preparados para interactuar con diversas culturas; también es esencial que los pacientes comprendan cómo funciona el sistema de salud en su nuevo entorno si han inmigrado recientemente. Ofrecerles información sobre cómo acceder a servicios médicos puede empoderar a las personas para cuidar mejor de su salud y prolongar su estado de vida. Y hablemos de los desafíos: no todo es color de rosa. A veces surgen malentendidos o prejuicios basados en estereotipos culturales. Un médico podría creer que todos los miembros de una comunidad tienen las mismas creencias o prácticas, lo cual no siempre es cierto, por eso es fundamental cultivar una mentalidad abierta y flexible, dispuesta a aprender y adaptarse. La tecnología también ha cambiado y modificado este ámbito. Las plataformas digitales permiten conectar a pacientes y médicos desde cualquier parte del mundo. Esto significa que alguien puede recibir orientación médica incluso si está lejos de casa o si pertenece a una comunidad pequeña donde las opciones son limitadas. Sin embargo, esto también plantea nuevos retos sobre cómo garantizar que esta información sea culturalmente relevante y accesible para todos, es vital recordar que la interculturalidad no solo se trata del ámbito profesional; también debe reflejarse en nuestras comunidades diarias. Fomentar espacios donde las personas puedan compartir sus tradiciones culturales ya sea a través de ferias comunitarias, grupos de apoyo o eventos educativos ayuda a construir puentes entre diferentes culturas. Cuanto más nos conozcamos unos a otros, más fácil será crear empatía y comprensión. En conclusión, la atención médica integral que promueve la interculturalidad es un imperativo para los futuros médicos en un mundo cada vez más diverso. A medida que nos adentramos en nuestras carreras profesionales, es fundamental reconocer que cada paciente trae consigo un conjunto único de costumbres, tradiciones y creencias que influyen en su percepción de la salud y la enfermedad. Nuestro papel como médicos no solo se limita a tratar enfermedades, sino también a comprender y validar las experiencias de nuestros pacientes desde una perspectiva empática. La empatía se convierte en una herramienta

esencial para establecer relaciones de confianza y respeto con aquellos a quienes vamos a servir y atender. Al adoptar una mentalidad abierta, podemos aprender de las diversas formas en que las culturas abordan la salud y el bienestar, enriqueciendo así nuestro propio conocimiento y práctica médica. Este enfoque no significa renunciar a nuestras propias creencias, sino más bien encontrar un equilibrio que permita integrar diferentes perspectivas sin caer en alteraciones de nuestras propias convicciones, respetando y valorando la cultura del prójimo contribuimos a un sistema de salud más equitativo e inclusivo, donde cada individuo se siente reconocido y atendido en su totalidad. Como futuros médicos, tenemos la responsabilidad de ser agentes de cambio, promoviendo un modelo de atención que celebre la diversidad y fomente el bienestar de todas las comunidades.

Referencia

1. Salaverry, O (2010). Interculturalidad en salud: la nueva frontera de la medicina. Revista peruana de medicina experimental y salud pública, 27 (1), 6-7
2. Dietz, G. (2011). Comunidad e interculturalidad entre lo propio y lo ajeno hacia una gramática de la diversidad
3. Alarcon M, A. M., Vidal H, A., & Neira Rozas, J. (2003). Salud intercultural: elementos para la construcción de sus bases conceptuales. Revista Médica de Chile.